

EL NAHUAL ERRANTE

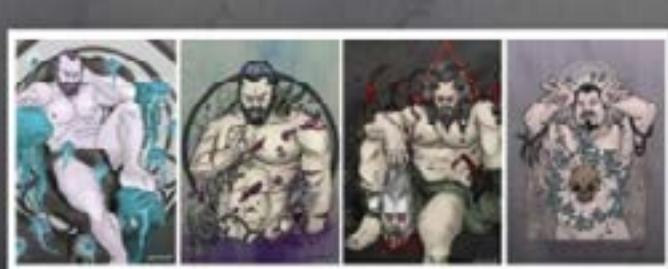


ESPECIAL STEPHEN KING:
REY DEL TERROR

EL NAHUAL ERRANTE

EL ARTE DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL MIEDO

#2034663



arkahno13
illustration

Título: El Nahual Errante #1 Especial Stephen King: Rey Del Terror

Fecha de publicación: 19/09/2017

Diseño: Belem Medina

Consejo Editorial: Manuel Aquino, Miguel Carbajal, Daniela Tello, Juan Carlos Rivas

Portada: Arkahno13

Contacto: elnahualerrante@gmail.com

Página: <https://elnahualerrante.com>

El copyright de las imágenes pertenece a sus respectivos autores y/o productoras/distribuidoras.



CONTENIDO

TEMA PRINCIPAL

EL NAHUAL ERRANTE: BIENVENIDO A MI MORADA, ENTRE LIBREMENTE, POR SU PROPIA VOLUNTAD, Y DEJE PARTE DE LA FELICIDAD QUE TRAE 4

AMOXTLI

EL SUPERVIVIENTE, LA CONFIGURACIÓN ENTRE INSTINTO Y HUMANIDAD 6

UN PEQUEÑO VISTAZO A LAS HISTORIAS FANTÁSTICAS DE STEPHEN KING, EL REY DEL TERROR 9

TLATLAPANA

EXISTEN OTROS MUNDOS APARTE DE ESTOS. LA TORRE OSCURA – EL PISTOLERO 12

¡STEPHEN, ÓYENOS!: 7 ADAPTACIONES PARA EL REY DEL TERROR QUE DEBERÍAN SER 15

EL NAHUAL Y YUREI ナワアルと幽霊

HIDEYUKI KIKUCHI, EL STEPHEN KING JAPONÉS 19

KIMI NO NA WA (君の名は) Y LA LEYENDA EN LA QUE TODOS QUEREMOS CREER: “EL HILO ROJO DEL DESTINO” 22

SASANILI O EL ARTE DE NARRAR

TRAGEDIA 24

LA INICIACIÓN (1º PARTE) 27

LOS NAHUALES





EL NAHUAL ERRANTE

El Nahual Errante: Bienvenido a mi morada, entre libremente, por su propia voluntad, y deje parte de la felicidad que trae.

ESCORIA MEDINA

Los inicios siempre son emocionantes y no hay fecha que no llegue ni plazo que no se cumpla. Algo teníamos que hacer con nuestras asquerosas vidas, más allá de trabajar y perdernos en la rutina del día a día. Aquí está nuestra propuesta, nuestras letras y nuestra extraña manera de concebir del mundo. *El Nahual Errante* está vivo y está compuesto de todas las partes inmundas de la literatura que la academia desprecia. Nosotros no somos dignos de la crítica rigurosa, pero somos la razón, el detonante para futuros y hambrientos lectores con toda una escuela de autores cíclopes a nuestras espaldas.

Hablar de “la literatura de lo insólito” es referirse a esos géneros que la literatura canon ha tachado de menores, debido a que prioriza el entretenimiento antes que “el buen gusto”. ¿Realmente “la literatura menor” no tiene otro fin más que el de ser una fuga de la realidad y entretener? No. Puedo afirmar, con gusto, que los puristas se equivocan y que cada tópico que encierra esta “literatura de lo insólito” tiene sus propias reglas y modalidades con las que se rige. También es importante recalcar que fueron y son el medio para criticar una realidad aplastante que nos consume. La fantasía no sólo habla de hadas y dragones y el terror no sólo habla de vampiros y monstruos de la noche. Estamos en contra de catalogarlas en un solo cajón. Se debe entender que existe la literatura de horror y terror, de fantasía y de ciencia ficción como elementos que tienen su propio universo con el que se rigen y existen, diferenciado sus características únicas con claridad una de la otra y su función, también, es criticar la realidad que nos consume.

Los monstruos de antaño, esos de la vieja escuela, se han extinto. Drácula, el hombre lobo, la bruja y demás personajes, han ido cayendo con cada uno de sus reboots. Estamos hartos de vampiros que no mueren con el sol; de hombres lobo, adolescentes y guapos, que no asesinan por el gusto de la sangre y de academias para brujas. Estamos cansados de la humanización del monstruo, de la civilidad forzada que adquirieron como requisito para ser parte del siglo XXI y olvidamos que esos monstruos no están ahí para convivir con nosotros. Olvidamos que ellos no

buscan aceptación. Que no son como nosotros. Pareciera que el monstruo del doctor Frankenstein obtuvo su añorado lugar entre los hombres y ahora tiene una familia, un empleo estable y posiblemente un bonito nombre con el que se presenta a las reuniones de padres de familia.

Olvidamos que ellos nos ensañaron sobre la fragilidad de la vida humana, sobre el gusto por lo oculto y a entender que podemos ser simple ganado de seres superiores y que el miedo a la oscuridad tiene un por qué. Ellos no son nuestros amigos ni quieren serlo, son el enemigo a exterminar para supervivencia de nuestra especie o la decadencia de la misma. Al final, un espejo en el que no deseamos vernos reflejados.

No hay necesidad de temerle a las entrañas, la sangre. El monstruo nos enseña que somos seres frágiles y que pueden llegar a nuestras viseras con facilidad. Las entrañas tienen su propia dramaturgia, su propio tempo y ritmo, y generalmente, se niegan a adaptarse a los requerimientos del arte². El monstruo está para recordarnos nuestro lugar pusilánime en el universo y que estamos muy lejos de alcanzar nuestra propia idea de bien o mal. Nuestra torpe concepción de Dios.

Nosotros buscamos revivir el culto a esos monstruos que no mueren y siempre regresan. Demostrar que el miedo nos remite a esa forma primitiva de nuestro ser, aún en esta era de comunicación y tecnología. Buscamos el trastocamiento de la realidad donde la ciencia falló y no tiene una explicación lógica para tranquilizarnos. Buscamos ese futuro que nos enseña lo podridos que estamos como especie: éste es el resultado de todas nuestras malas decisiones.

Hablar de “géneros menores” es hablar de la esencia humana y por eso, como gustosos consumidores de estos géneros, buscamos darle voz y forma y a esos miedos, no para entenderlos, ya que no buscamos ser la cura, somos la razón, el detonante. Si estás dispuesto a enfrentar esos miedos, bienvenido. Aquí la realidad no es lo que parece y te aseguro que podrás ver a los ojos “eso” de lo que huías de niño al apagar las luces.

Este primer número se lo hemos dedicado al “Rey del terror”, Stephen King, como parte de nuestra dedicación a distintos géneros que van desde el terror y la fantasía, hasta la ciencia ficción. No hace falta presentaciones ni falsas adulaciones. Sus libros de venden en todo el mundo, con traducciones a muchos idiomas y tantas adaptaciones cinematográficas y para televisión que no parece estemos satisfechos aún de la pluma de este escritor.

Este año, tenemos un resurgimiento de dos de sus mejores obras: *IT* y *The Dark Tower*, para la pantalla grande, así como la reedición *The Mist* en formato serie por Netflix. Para este número y por el momento, dejaremos en las cloacas a Pennywise, pues habrá mucho de qué hablar del payaso en los meses siguientes. Para este tomo decidimos dedicarnos a la obra más prolífica del escritor estadounidense y que todo fanático de su narrativa debe conocer: *The Dark Tower*. Así que “bienvenido a mi morada. Entre libremente, por su propia voluntad, y deje parte de la felicidad que trae.”³

2 Luis Alcocer Guerrero, Florilegio de teatro psicotrópico, 2013

3 Bram Stoker, Drácula, 1987



Página web: <https://shop.suntup.press/products/skeleton-crew-cover-fine-art-print?variant=28491464540240>

El superviviente, la configuración entre instinto y humanidad

A.A.

Desde la década de los setenta, la obra de King ha crecido de manera exponencial con una amplia diversidad que va del relato corto, hasta las más extensas sagas y ha explorado diversos subgéneros de la literatura; desde la ciencia ficción común como en su cuento *El Procesador de Palabras de los Dioses*, *Under The Dome* y *La Larga Marcha*, pasando por diversas formas del terror y horror como *Carrie*, *Eso*, *La historia de Lisey* o *Misery*. En ellas podemos apreciar como explota los lados más sensibles, oscuros y retorcidos del ser humano, envolviendo a sus personajes en situaciones que los llevan al límite.

Y aunque es un autor bien conocido por crear criaturas fascinantes y a la vez aterradoras, responsables de las pesadillas de muchos de sus lectores asiduos, no vive únicamente de este recurso, pues existen entre todas ellas, relatos donde el ser humano confronta miedos

primitivos, encaramados en los abismos del instinto, así como escenarios extremos creados para desafiar la cordura del individuo.

El relato "El superviviente", publicado como Survivor type en la antología *Skeleton crew* en 1985, King nos presenta uno de los conflictos más antiguos de la raza humana: el que ha luchado desde el principio de los tiempos contra la naturaleza.

Aferrarse a la vida, superar adversidades, sobrevivir un día a la vez, es propio del ser humano y aunque el escenario haya evolucionado junto a nosotros, seguimos luchando por sobrevivir. King nos remonta a ese escenario primitivo y a la pugna original del hombre dentro de la naturaleza, nos recuerda lo insignificantes que somos ante ella y lo vulnerables que no encontramos. De igual modo, nos presenta al hombre como un animal, una bestia de carroña poco refinada cuyos modales y civilidad son una simple máscara.

La historia no es compleja: Un cirujano que ha logrado imponerse a las constantes carencias de su vida joven, ha llevado su profesión junto a una serie de delitos menores que finalmente lo hacen perder su licencia, decide buscar la forma de continuar con su estilo de vida traficando algunos gramos de heroína, así que decide trabajar con narcotraficantes y emprender un viaje, pero durante el tránsito el barco naufraga y termina atorado en una pequeña isla, que no son más que rocas en medio de la nada, donde hará todo lo posible por sobrevivir y mantener su sentido de humanidad.

El calvario del sujeto quedaría olvidado de no ser por un diario que comienza a escribir poco después de su naufragio, mediante el cual, nos enteramos del suplicio que padece hasta el final.

El diario es un confesionario, donde plasma gran parte de su vida, intenta buscar entre sus recuerdos alguno que justifique su situación actual, pero conforme avanza la historia, nos encontramos más bien con un sentido de vacío, un rechazo y desapego emocional que ha padecido y que posteriormente, él mismo integraría a su forma de vida. El diario representa un escape de su relativo encierro, la única vía que lo hace partícipe de una sociedad que lo ha desecharo; el escribir en su diario le recuerda que es humano y con ello demuestra su deseo de sentir pertinencia e identidad en un grupo, pues al final, no es la muerte a lo que más tememos, sino a encontrarla en soledad.

King juega con el papel del médico cirujano quién toma el juramento hipocrático como una broma, sin embargo, rompe el molde del doctor abnegado y cuyo propósito es salvar vidas o el de científico loco que desestima los límites de la moral en pos del avance en su campo. Revela un personaje inseguro, lleno de vicios, con más defectos que virtudes, alguien frágil que

nos sirve de espejo a todos, al hacernos cómplices de sus delitos y al acercarnos a él, sin buscar justificación alguna para sus actos.

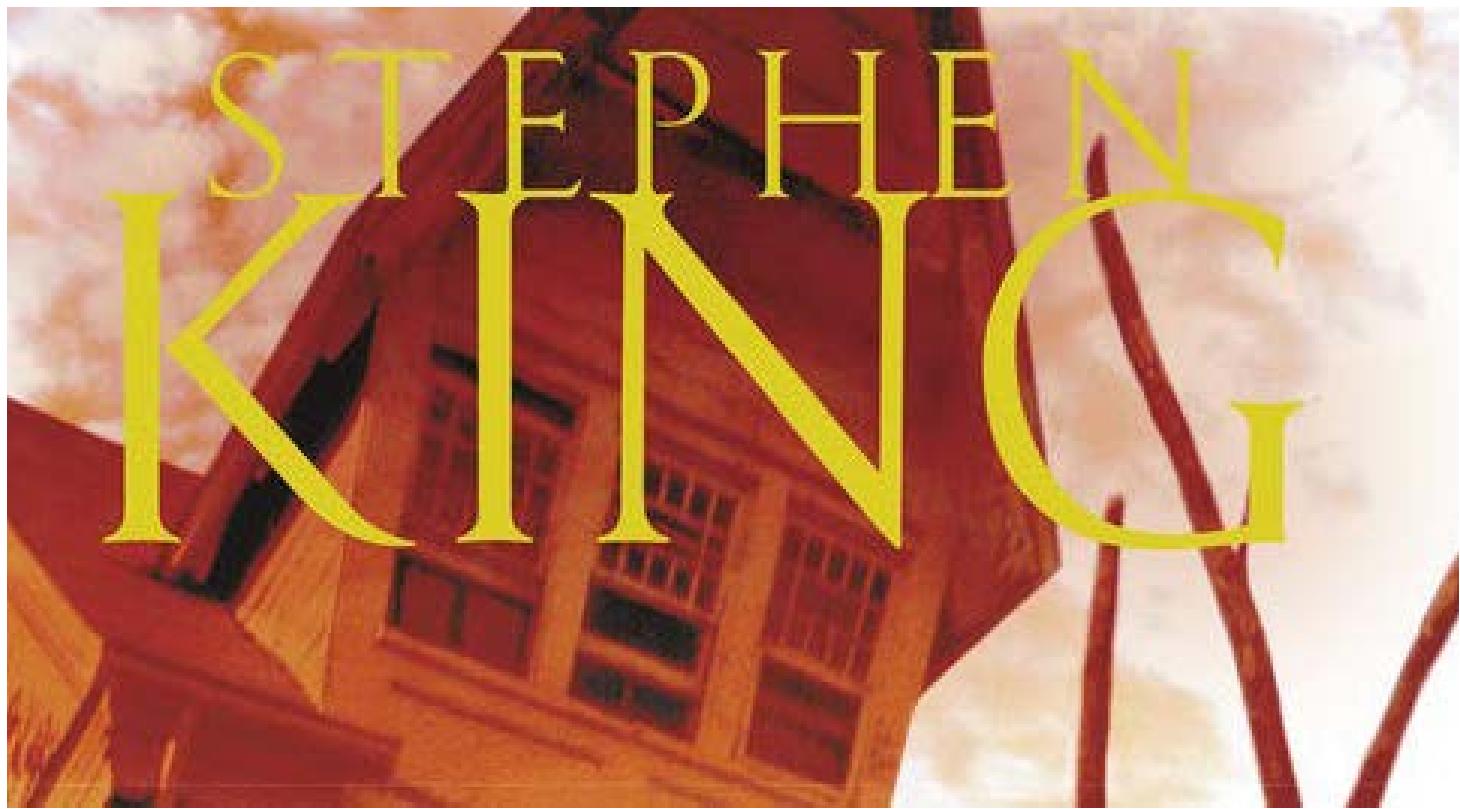
El superviviente, trata de mantener su humanidad planificando una vida luego de su rescate y escribe para reafirmar su idea, pero el problema real surge ante la escasez de alimento. Y es así como comienza su verdadera pesadilla, pues como cirujano la situación lo orilla a consumir lo único que tiene disponible: su propio cuerpo.

Hoy he matado otra gaviota tal como lo hice con la primera. Tenía demasiada hambre para torturarla como me había prometido a mí mismo. Así que la abrí y me la comí [...]

Podemos ver a King diseccionar literal y figurativamente a aquel hombre, un hombre que comienza a devorarse a sí mismo perdiendo su identidad como ser humano, pues no solo comete uno de los actos tabú más polémicos, sino que ello implica que su forma física se deforme. El paralelismo entre su transformación física y psicológica se hace presente en todo el argumento, pero llega a su clímax cuando él se ve a sí mismo como un monstruo, una calavera con piel. Los lazos que pretendían atarle a la humanidad comienzan a ser más débiles, lucha por mantener lo poco que le queda de ella: sus manos. Sus manos han sido su identidad y su más importante herramienta ya que con ellas ha ejercido toda su vida su profesión, así como sus delitos y es con ellas que trata de mantener su registro y último nexo al mundo que es aquel diario.

Devorar sus manos implica rendirse, perderse así mismo, aceptar que ha renunciado y dejado de ser humano. No importa lo que haga. King plantea la duda ¿hasta dónde desea una persona sobrevivir a un shock? Pero la verdadera pregunta que busca responder es ¿Cuánto estamos dispuestos a soportar antes de perder nuestra humanidad?

Me he amputado el pie izquierdo y lo he vendado con mis pantalones. Extraño. Durante toda la operación se me cayó la baba. [...] Tenía que repetirme: rosbif frío, rosbif frío, rosbif frío.



Un pequeño vistazo a las historias fantásticas de Stephen King, el rey del terror

JUAN CARLOS RIVAS



Historias fantásticas es una antología de algunas de las historias cortas que King ha escrito a lo largo de los años.

La editorial DEBOLSILLO publicó en 2014 una segunda edición (veintinueve años después de la publicación original en 1985 llamada Skeleton Crew) un compendio titulado Historias Fantásticas, aunque cabe recalcar, que este libro sólo representa una parte de la obra original, pues fue dividida en varios compendios de diferentes editoriales.

La mayoría de las historias son independientes, no obstante, comparten varios tópicos, ya que, al ser muy diferentes, todas beben de una forma narrativa que genera en el lector cierta sensación de intranquilidad, donde incluso, algo ridículo o cotidiano puede parecer aterrador.

En ellos, Stephen King, oscila en distintos estilos de escritura donde se puede encontrar el manejo de la fantasía en diferentes niveles, yendo desde lo increíble hasta lo ridículo, pasando por la crueldad y la crudeza de la psicología humana y regresando a lo paranormal.

"Hay tigre"

Donde un niño va al baño de la escuela, solo para encontrar un tigre sentado frente al espejo.

"El ordenador de los dioses"

Tras la muerte de su sobrino, un hombre encuentra una computadora hecha a mano que planeaban regalarle, y que pronto descubrirá, no es una computadora cualquiera.

"El camión del tío Otto"

La historia nos cuenta de un joven que se encuentra a su tío, un loco que jura que el camión decrepito de enfrente lo persigue intentando matarlo.

"El brazo"

En sus últimos momentos, tras haber pasado toda su vida en una pequeña isla, Stella decide que quizá valga la pena intentar cruzar "El brazo" que la separa de tierra firme.

El texto sorprende con un poco de poesía, que, aunque no insopportable, deja en claro que el territorio indiscutible de King es la narrativa.

"Paranoia: Un canto"

Un hombre con un caso extremo de paranoia cuenta todas las veces que el mundo se ha aliado para deshacerse de él.

"Para Owen"

Desde la perspectiva de su hijo, King habla sobre una escuela poblada por nada más que fruta.

"Reparto matutino"

Habla sobre un psicópata que trabaja como repartidor de leche, ningún asesinato violento. La cotidianidad es el elemento de terror, sin necesidad de elementos o criaturas sobrenaturales. Spike, el protagonista, modifica el contenido de las entregas: un poco de afrodisíaco en una botella, ácido o veneno en otra. Aunado a ello, su personalidad es "pasiva", tanto que contrasta con las situaciones que se desarrollan a partir de las entregas que, si bien son innaturales, no rebasan la lógica para

"La playa"

Dos cosmonautas están atrapados en un desierto eterno cuando un terrible accidente destruye su nave.

"Apareció Caín"

Un estudiante frustrado, aprovecha el último día de clases para probar su rifle.

"Zarabanda Nupcial"

Una pequeña banda de Chicago se ve envuelta con la mafia y los problemas que la plagan al ser contratados para una boda.

"Reparto Matutino"

Un lechero deja pequeñas sorpresas en las entregas que realiza durante una mañana cualquiera.

"Ruedas: un cuento de lavandería"

Mientras buscan quien verifique su coche, un par de amigos ebrios se ve cara a cara con cierto repartidor de leche.

"El hombre que no quería estrechar manos"

Una noche, jugando cartas, nuestro protagonista encuentra un extraño hombre que se rehúsa a tocar a los demás, y lo que parece simple paranoia acaba siendo algo mucho más siniestro.

"La imagen de la muerte"

Tras verse reflejado en un espejo supuestamente maldito, un colecciónista descubre que quizás no fue buena idea tratar de comprarlo.

convertirse en fantasía. Esta es la única historia con una secuela. – “Ruedas: Un cuento de lavandería”.

En general, los textos, resaltan el más puro estilo de King. Grandes descripciones ambientales y detalles que dan vida a cada escena. No es lo mismo que te digan que hay una computadora en la mesa a que te describan que tan maltratada está, el color, la marca, etc.

Un elemento fundamental en la mayoría de las historias es la influencia que han ejercido varios autores clásicos del género en King.

Puedo recomendar ésta antología a dos tipos de personas, primero; a todos aquellos que ya son fanáticos de King y que desean conocer más de sus obras, en especial sus clásicos. Después; a aquellos que aún no conocen a King y disfrutan de lecturas cortas pero sustanciales, puesto que la mayoría de las historias no rebasan las treinta páginas y pueden servir como “probadas” para introducirse en el género, sin el compromiso que implica la lectura de una novela entera.



Existen otros mundos aparte de estos. La torre oscura – el pistolero

MANUEL AQUINO

Éste 2017 es un año que pertenece a Stephen King de manera indiscutible, pues siendo un año lleno de presagios y hechos apocalípticos, (como las tormentas tropicales, y Trump en el poder), la adaptación de dos de sus obras más famosas al formato cinematográfico, nos permite olvidar la complicada realidad en que vivimos para introducirnos de lleno en su trabajo llevado a la pantalla grande.

Y es que King, un autor que apenas necesita presentación, es bien conocido por el abundante número de obras literarias publicadas, sin embargo, novelas como *The Shining* (*El resplandor*) e *It* (*Eso*), son las primeras que nos vienen a la cabeza por el simple hecho de que están contadas en dos formatos, la novela, donde nacieron y la pantalla grande, donde se hicieron inmortales y que han promovido el ascenso del autor como uno de los narradores más queridos (y odiados) de finales del siglo XX.

“*El hombre de negro huía a través del desierto y el pistolero iba en pos de él*”. Es la frase con la que la épica de la torre oscura comienza, condensado en apenas una palabras, una historia que su autor Stephen King, tardaría más de veinte años en completar. Su primera entrega, *El Pistolero*, (*The Gunslinger*) es la obra de apertura con que King inicia la épica de la torre en el centro de todo y fue publicada por primera vez entre 1978 y 1981, siendo el primero de ocho tomos en los que desarrolla la larga búsqueda del Ka-thet de Roland.

“*Existen otros mundos aparte de estos*” Resuena en los oídos del pistolero cuando Jake Chambers, el chico que conoció en medio del desierto, le revela una de las verdades más impactantes contenidas en la enorme épica de *La Torre Oscura*.

Y en aquella revelación, reside el potencial que la obra presenta y con qué, la versión cinematográfica recién estrenada, juega para

traernos precisamente una versión alterna de aquel mundo y el nuestro propio donde todo se desarrolla de un modo muy distinto.

Quizás uno de los aspectos más fascinantes relacionado con las obras de King es el entramado complejo entre las distintas realidades con que se han ido conectando los relatos a lo largo de los años. *El multiverso* que ha construido lleno de seres crueles y destructivos, magia, poderes psíquicos, viajes a otros mundos y la siempre presente realidad humana, nos ha permitido viajar por las *autopistas secretas* entre sus muchas versiones de los Estados Unidos a lo largo de las últimas décadas.

Ahora bien, siendo *El multiverso* un concepto relativamente reciente, cuya construcción ofrece un panorama de posibilidades, pues su belleza radica en la alienación de personajes y escenarios familiares confrontados con una realidad ajena a su propia existencia, convirtiéndose en un conflicto mayúsculo. King se yergue como el indiscutible maestro del tema.

Entre sus obras, La torre oscura es el centro gravitacional de su trabajo así como el centro y camino hacia cada una de las realidades que componen su propio multiverso. Sin lugar a dudas, su trabajo se establece bajo ésta premisa, pues cada relato, novela o cuento bebe de los demás, que a su vez, lo hacen del contexto cultural del autor. Sin música rock, cine de horror, ciencia ficción y el *slang* norteamericano cualquiera de los universos carecería de la identidad y la integridad que ello les confiere.

La adaptación filmica de la serie, dirigida por Nicolaj Arcel, estrenada desde el 31 de Julio en Nueva York y disponible aquí en México el 25 de agosto, inicia en un punto muy similar al libro, pero se puede decir que parte de la esencia de la historia se pierde en pos de la forma apropiada de narrar una historia cuyas 4,250, páginas (en su versión original en inglés) necesitaban ser adaptadas a los 95 minutos de su versión cinematográfica.

La imaginación con que King nos presenta su historia, permite la posibilidad de otras maneras de contarla y es así como Nicolaj Arcel nos presenta una versión distinta, veloz, simple pero llena de los detalles que corresponden a la obra original.

La película desarrolla un argumento básico construido sobre la estabilidad de la torre y su función protectora, frente a la necesidad de destruirla para convertir al universo en un vacío de oscuridad, fuego donde los demonios habitan y el hombre de negro gobierna.

Desde el punto de vista comparativo con la obra literaria, la película se toma demasiadas libertades artísticas, algunas excesivas, otras tremadamente elegantes, dado que la construcción se da por completo en un conocimiento exacto de la obra y los elementos que la componen, por ello, el director tiene algo que ofrecer a todo el público, creando una historia veloz (demasiado), que relata de manera breve una versión de la historia que, sin embargo, a pesar de concluir en sí misma en los 95 minutos de duración, no destruye la experiencia de la lectura mostrando la conclusión real de la



obra, sino ofrece un final alternativo dando la oportunidad de conocer la historia real a aquellos que no ha tenido la oportunidad de ello.

Cada elemento de la trama dentro de la película, está ligada con fuertes lazos al libro y casi cada escena, presenta referencias, detalles, elementos y sucesos que los lectores amantes de la obra reconocerán de inmediato, desde los grafitis donde se alaba al rey carmesí, hasta el infame local del *Dixie pig*, cada nuevo detalle es un guiño cuya importancia radica en el conocimiento de la obra y que no obstante, no afecta para nada a aquel que nunca haya posado sus ojos en las novelas.

El juego sobre las distintas realidades y los pasos por las puertas entre los mundos, es plasmado de manera fugaz y adaptada a un formato en que no se necesitas muchas explicaciones, el elemento de la magia, fundamental en las novelas, de algún modo es representado en el hombre de negro y pequeños elementos dentro del film, como el arcoíris del mago con su brevíssima aparición, al igual que la tecnología que dejada por los grandes antiguos, corrupta y a veces inservible, nos muestra aquella combinación letal con la que King crea y destruye uno y varios mundos dentro de su obra.

Los personajes son desarrollados desde los elementos más básicos acordes a su personalidad y se ven plasmados con cierta verosimilitud, sin obviar detalles estúpidos como las quejas sobre el tono de piel de Roland, la similitud entre los personajes es básica y creíble a pesar de los pocos minutos que podemos convivir con ellos.

Es relevante dejar en claro que, si evaluamos el film como una adaptación de los libros, el adjetivo apropiado es **pésima**, aun peor que la adaptación de *El Hobbit* de Peter Jackson de 2012, sin embargo, llamar adaptación a éste film es excesivo y debe comprenderse como una versión de la historia en la que algunos de los personajes principales de las novelas se

ven involucrados en una situación similar pero cuyo desarrollo y desenlace apenas y tiene que ver con las novelas.

Al final, es una manifestación nacida a partir de la torre, muy al estilo de Disney dentro el universo de *Marvel Comics*, llena de *easter eggs* para aquellos que realmente tienen interés es el universo auténtico del que la historia fue extraída y una manera veloz, entretenida y llena de acción para aquellos que no quieren perder tiempo con ocho novelas.

La experiencia no es horrenda, a menos que se espere una adaptación fiel (que en mi opinión nunca han existido) en la que se respete la historia original, en ese caso, una trepanación en el lóbulo de la memoria sería lo ideal para aquellos que quieran olvidar la película.





Instagram: <https://www.instagram.com/robertoparadaart/>

Página web: <http://robertoparada.com/>

iStephen, óyenos!: 7 adaptaciones para el rey del terror que deberían ser

CARBAL

Con la cantidad de adaptaciones cinematográficas para sus obras literarias, puede resultar ambiguo (incluso erróneo) referirnos a cualquier fecha a partir de 1976 como “el año para Stephen King” en cuanto a séptimo arte se refiere; sin embargo, *La torre oscura* promete dar a conocer la *magnum opus* del autor norteamericano a un público más amplio; todo apunta a que la primera entrega para la aparición de *Eso* en la gran pantalla abordará elementos de la novela que la icónica miniserie de los noventa no alcanzó a tocar, y una serie televisada replantea la historia de *La niebla*.

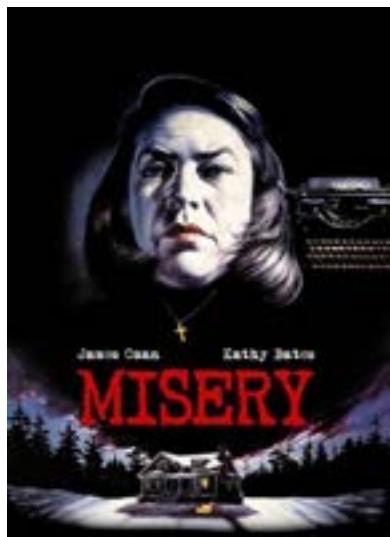
Si resulta debatible que se quede con el nombramiento, por lo menos podemos asegurar que 2017 dejará mucho para hablar sobre Stephen King.

Sin embargo, de lo que no se habla tanto es sobre el rincón donde está todo lo que nos gustaría ver de la mano del Rey del Terror y que solo concierne a la imaginación y anhelos de sus acérrimos lectores.

En esta ocasión echaremos un vistazo a ese proyector de mundos posibles y conoceremos siete adaptaciones filmicas para obras de Stephen King que deberían existir.

Misery

Suele sugerirse un acercamiento previo hacia lo que inspiró a una película para apreciar mejor todos sus matices, pero con *Misery* ocurre una anomalía: debes ver la película e –inmediatamente después– leer la obra en la cual está basada.



La adaptación de Rob Reiner ha perdurado hasta nuestros días con imágenes de auténtico terror y violencia (física y psicológica), pero –increíblemente– se trata de una interpretación infinitamente más piadosa y menos indigesta que la visión original de Stephen King.

En *Misery*, la antagonista es Annie Wilkes, una otrora enfermera trastornada que mantiene captivo al escritor Paul Sheldon para que alimente la insaciable obsesión que tiene con el mundo que éste ha creado a través de sus novelas.

Aunque valió a Kathy Bates el Premio de la Academia como Mejor Actriz en 1990, y tras mantener hasta nuestros días su status de villana terrible, en la película, el desequilibrio mental de Annie la vuelve propensa a ocasionales deslices hacia lo que ella considera ternura, cariño y afecto, dando apenas un atisbo de vana esperanza sobre la posible existencia de humanidad en lo más profundo de su torcido ser.

Si bien no hay modo de denigrar la actuación de Kathy Bates, contraponer al personaje literario con el de la película denota una suerte de moderación en lo tocante a brutalidad.

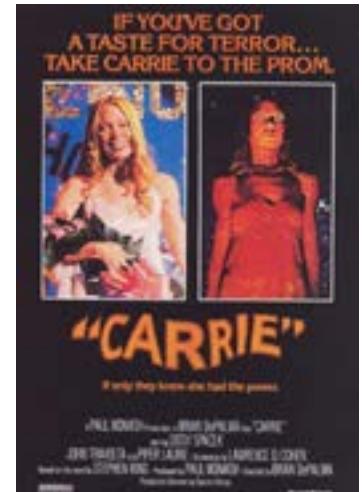
La Annie en la novela no cuenta con un ápice de humanidad. En ningún momento muestra un solo desliz hacia la empatía. A través de ella, King encarna uno de los mayores móviles para el corpus de su obra literaria: mostrar al

humano, no solo como el monstruo más abominable, sino además, como aquél concebido por el humano mismo.

Hoy día es fácil considerar el formato de la miniserie como adecuado para que el espectador comparta la impotencia y claustrofobia de Paul Sheldon y forme parte de los recorridos a través de la residencia Wilkes en una peculiar lucha por la supervivencia.

Carrie

Aun cuando *Carrie* tomó sus libertades con respecto al material en el cual se basó, además de catapultar a John Travolta hacia la fama y convertirse en pieza emblemática para la obra de Brian de Palma, se volvió parteaguas icónico para el cine de horror; no así sus secuelas, y faltó poco al remake de 2013 –estelarizado por Chloë Grace Moretz y con deplorables efectos especiales– para limitarse a traer la película de 1976 a un ambiente contemporáneo cuadro por cuadro.



El tráiler para la última adaptación a *Carrie* esperanzó en vano con hacer honor a la novela, abordando la vida de la adolescente telequinética por medio de archivos en una investigación de eventos paranormales tras la misteriosa destrucción de un pequeño pueblo estadounidense.

Ya sea miniserie o película, *Carrie* debería revisitarse.

Cell

Cuatro años antes del boom que acarreó la llegada de *The Walking Dead* a la pantalla chica, el terror a que la tecnología se vuelva devastadora al escapársenos de las manos fue el detonante para el apocalipsis en la novela de King.



Este lado negativo de la globalización tecnificada no lleva hacia el progreso: una vez se tocó fondo tras el declive de la sociedad, desaparece aquello en nosotros mismos que nos hacía humanos

en primera instancia. Lamentablemente una aventura en un mundo posapocalíptico con tanto potencial no se aproximó siquiera a sacarlo a relucir, aunque fuera un poco.

Las reminiscencias hacia el material original son inválidas al hablar sobre buenas adaptaciones filmicas. Aun así, aquella estelarizada por John Cusack y Samuel L. Jackson en 2016 resultó mediocre, fútil y prescindible en lo tocante a ficción zombi.

Bajo la sombra proyectada por los herederos de *The Walking Dead* en la pantalla chica, resulta entendible el temor de las productoras ante el riesgo de sumar al montón un proyecto en que el uso del *smartphone* origina la pandemia zombi.

Under the Dome fue la obra de King a la cual dieron luz verde para aparecer de manera serializada solo para que –tras tres temporadas– concluyera (de manera semejante al film *Cell*) sin mucho éxito.

Quizá ambas adaptaciones habrían contado con mayor suerte de haber invertido sus formatos. Las aventuras en *Cell* tienen más en común y se cuentan mejor a través la seriación, no comprimiendo todo en poco más de hora y media. El público muy bien pudo llevar a cabo el viaje junto a los protagonistas episodio tras episodio.

La Torre Oscura



La suerte está echada. *La torre oscura* se estrenó en agosto y proyectos adyacentes están destinados a las pantallas de ambos tamaños.

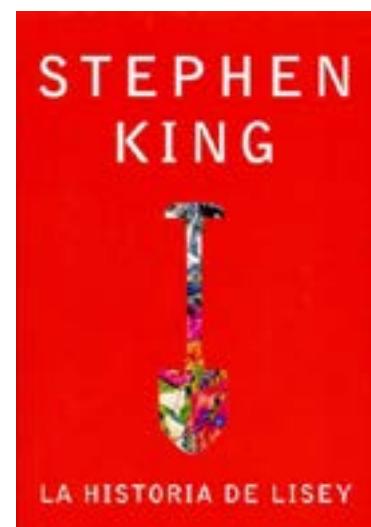
La última década ha demostrado lo eficaz de la convergencia entre forma-

tos audiovisuales de largo y corto aliento en un universo ficticio. Dicha convergencia –en conjunto con la saga literaria de *La Torre Oscura*– debió ser la inspiración para una serie en que cada película abordara una novela en específico, teniendo como eje un maduro Roland Deschain buscando La Torre.

Con menor duración y presupuesto, una serie televisiva complementaria muy bien pudo encargarse de la adolescencia y camino hacia la madurez de Roland (temas abordados previamente por King a través de relatos e historietas), llenando espacios que las películas hubieran dejado vacíos: desde que el muchacho se volvió el último pistolero, y hasta la caída de la nación de Gilead.

La historia de Lisey

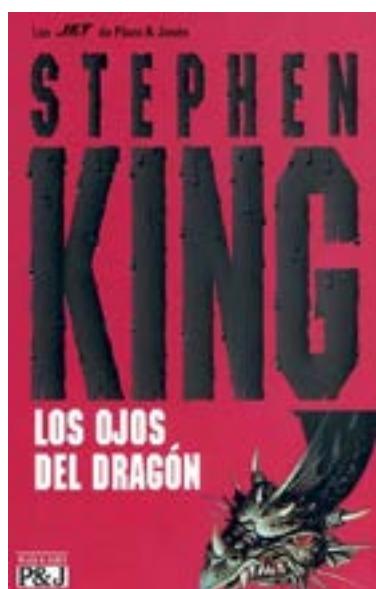
Considerada por King la historia más íntima que ha escrito, a un tiempo podría tomarse por atípica con respecto al resto de sus obras, y poseedora de los elementos icónicos para su estilo.



Lidiar con la muerte del ser amado durante el choque entre dos mundos lleva al tema central, no solo para esta obra, sino, quizás, para el imaginario de King en sí: combatir las amenazas y pesadillas con escritura e imaginación. El poder del amor está ligado al de las palabras, y con la llegada de temores ancestrales, las palabras son armas de doble filo capaces de salvarnos o destruirnos.

La historia de Lisey posee el potencial para sumarse al panteón de obras filmicas emblemáticas inspiradas por King.

Los ojos del dragón



Misery fue la respuesta de King para quienes afirmaron que su lugar estaba en el horror, no en la fantasía presuntamente dirigida hacia el público infantil. Con todo, Los ojos del dragón es un cuento de hadas extraordinario que solo King pudo

haber escrito: épico, depurado de infantilismos y conectado con el resto de sus obras como parte del mismo macroverso.

En el reino de Delain, tras la muerte del rey Roland, las artimañas del hechicero en la corte impiden la ascensión al trono para Peter –el heredero legítimo–, pues, como parte de un plan siniestro, desea que el príncipe Thomas sea ungido.

Con respecto a cómo fue publicada cerca de una década antes que Juego de tronos, y sobre cómo ambas novelas comparten ciertos elementos, hay que decirlo: si de algo debió servir el boom de la fantasía épica en medios audiovisuales durante la última década, debió ser para concretar el esperanzador rumor sobre una miniserie producida por la cadena Syfy.

Las historias de King son grandes muestras filmicas en potencia, y Los ojos del dragón sin duda sigue siendo un gran proyecto latente.

Apocalipsis

No es descabellado asumir que *Apocalipsis* pasa desapercibida a comparación de otras obras de King. Para conocerla bien podríamos volver la vista hacia su premiada adaptación de los noventa para la televisión.

Así como Eso (otro otra miniserie) será llevada al cine en dos partes, y *La torre oscura* busca que su ya vasto universo abarque al celuloide, es momento de considerar traer la historia apocalíptica de King por excelencia a la gran pantalla a través de una saga filmica que retrate al mundo después que un arma biológica erradica la vida humana en la Tierra casi por completo.

Como un extra, Randall Flagg –ser enigmático y ancestral– no solo es pieza clave antagonista en *Apocalipsis*, sino también en dos obras aquí enlistadas: Los ojos del dragón y la saga de *La Torre Oscura*.

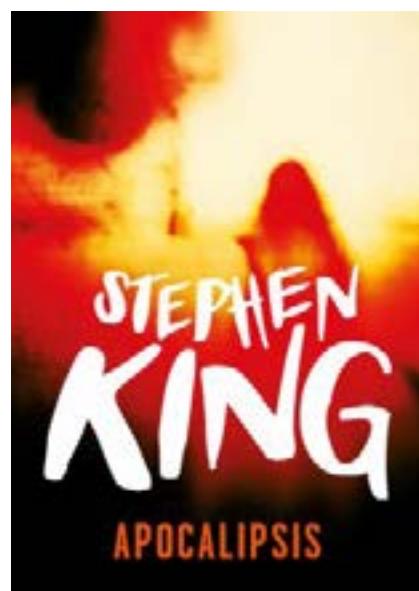




Foto por Shinobu Igasaki

Hideyuki Kikuchi, el Stephen King japonés

ESCORIA MEDINA

Para los amantes del anime (de esos de hueso colorado) Hideyuki Kikuchi podría ser un nombre lo suficientemente popular para estar de acuerdo en el título que se le ha puesto. Y es que, este hombre es la base para referirse al anime de la vieja escuela y para hablar nada más y nada menos que de *Vampire Hunter D*, *Darkside Blues* y *Wicked City*. Si aún con estas referencias no sabes de qué carajos te estoy hablando y por qué compararlo con el “rey de terror” déjame explicarme.

Hideyuki Kikuchi (菊地 秀行) nació el 25 de septiembre de 1949 en Chōshi, provincia de Chiba, Japón. Estudió en *Aoyama Gakuin University*, graduándose en la Facultad de Derecho. Durante su época como estudiante de universidad fue presidente de un grupo de investigación de la novela de misterio y miembro de *Fantasy Literature Society*, creada por los alumnos de la Universidad de Waseda.

Discípulo del escritor japonés Kazuo Koike y Traductor de 4 obras pornográficas conocidas como *Tentaciones de la Villa Olímpica*.

Él mismo ha dicho que una de sus más grandes influencias son las novelas de Howard Phillips Lovecraft, del cual, es lector acérrimo desde la infancia y, por lo mismo, se puede ver



en su obra los referentes a *Los mitos de Cthulhu*, con protagonistas que buscan la ayuda u obedecen a entidades superiores que sobrepasan sus propias capacidades y que terminan por volcarse en contra de los deseos del protagonista o villano.

Los personajes de Hideyuki se alejan de los estereotipos del héroe/villano, mostrando una psicología humana verosímil donde no todo es absoluto y plano, dando como resultado antihéroes o villanos con arrepentimientos y deseos que van más allá de su propio bienestar. El antagonista de la obra puede fluctuar de personaje dependiendo las circunstancias o decisiones que se deban tomar, así como los personajes secundarios no son categorizados en una sola línea de pensamiento por lo que no hay buenos completamente buenos ni malos completamente malos.

Kikuchi publicó su primera novela, *Demon City Shinjuku*, en 1982. En sus primeras novelas se puede apreciar una prosa típica, sin mayor estilo literario y de la cual se aleja para llevar su escritura a descripciones más concisas y breves. El escritor japonés es reconocido es su tierra natal por su extenso trabajo en el género de terror y fantasía, además, de tener un referente muy claro a lo erótico/violento.

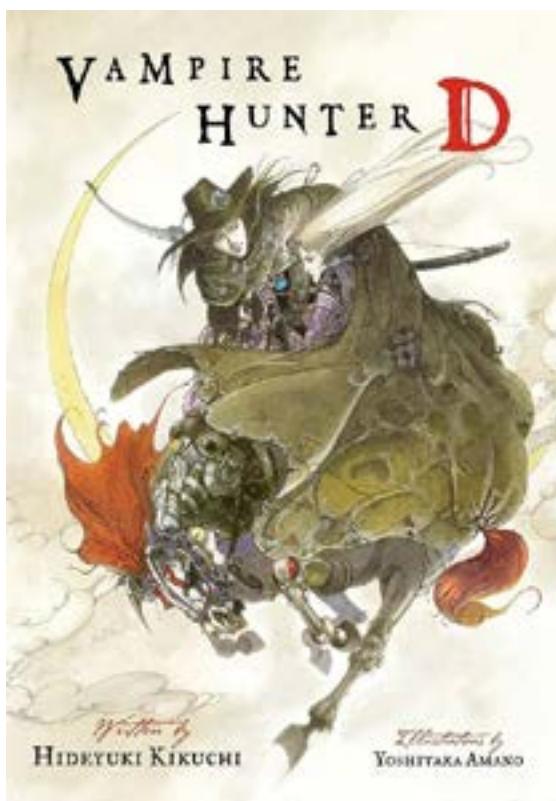
Vampire Hunter D es una vasta serie de novelas escritas (17 en total) por Hideyuki Kikuchi. Para la primera película en 1985, el diseño de personajes estuvo a cargo de Yoshitaka Amano, el cual es conocido por sus diseños de personaje para el videojuego *Final Fantasy* e ilustrador de la historieta *Sandman: The Dream Hunter* del autor Neil Gaiman. La obra de Hideyuki va desde la novela, manga, historias cortas y par-

ticipaciones en proyectos alternos, con lo cual, tiene una larga lista de títulos publicados. La primera novela de la serie *Vampire Hunter D*, salió a la luz en 1983 en Japón y fue muy bien recibida por el público nipón. Además, fue ésta en la que se basó el primer largometraje, homónimo de la obra escrita.

La obra de Hideyuki Kikuchi es del tipo futurista fantástico, con elementos de horror, en cuyos universos, se aprecia a la humanidad en decadencia y el fracaso de la tecnología. *Vampire Hunter D* comienza situándonos muchos años en el futuro, pero a diferencia de lo que se puede esperar de un futuro donde las má-

quinas son parte y complemento humano, se percibe un retroceso, donde el ser humano convive con una tecnología muy primitiva y burda, que sirve como medio de defensa ante distintas criaturas como: mutantes, hombres lobo y sobre todo vampiros. En las adaptaciones cinematográficas (*Vampire Hunter D* y *Vampire Hunter D: Bloodlust*) se pueden apreciar satélites fuera de funcionamiento flotando en el

espacio y antenas satelitales en desuso, como tecnología que ya nadie recuerda. Los humanos de Kikuchi conviven en una era victoriana con restos de tecnología obsoleta, pero que les permite usar caballos androides para montar o jalar carrosas, vampiros que son catalogados como nobles, sheriffs y alcaldes, únicos representantes de la ley y cazarrecompensas que prestan su servicio a la caza de vampiros. La novela se centra en "D", hombre silencioso con un aura de misterio el cual se dedica a cazar vampiros, siendo él mitad vampiro, mitad humano (Como pueden notar, "Blade" tomó inspirado este concepto, pero les puedo asegurar que "D" es mucho más cool)



Si de popularidad habláramos, seguro tendríamos que comparar a Stephen King con, el igual best seller, Haruki Murakami, pero, refiriéndonos al género que comparten y la obra que los respalda, Hideyuki Kikuchi es el Stephen King japonés, pues sus obras son canon para la cultura pop japonesa y sus personajes, son referente cultural en oriente.

Definitivamente, *Vampire Hunter D*, es una de esas animaciones que no debes perderte y si quieras conocer la obra escrita de Hideyuki Kikuchi, en el 2005 se editó la primera traducción oficial en Estados Unidos y la editorial española Dolmen ha estado publicando una serie de cómics basados en las novelas de Hideyuki.

Si nunca habías oído hablar ni del escritor ni de las novelas y mucho menos de las películas animadas, es hora de darles una oportunidad, sobre todo si eres fanático de los buenos vampiros chupasangre, gore, peleas violentas con mucha acción y animes como *Blood+*, *Blood Trinity* y *Hellsing*.



ISBN-10 : 479620377X
ISBN-13 : 978-4796203777



Kimi No Na Wa (君の名は) y la leyenda en la que todos queremos creer: “el hilo rojo del destino”

ESCORIA MEDINA

Sí, bueno, lo sabemos, esta película no tiene nada que ver con el universo de Stephen King, pero era imposible no agregarla a esta sección después de ser testigos de la maravillosa adaptación cinematográfica de *Kimi No Na Wa* o mejor conocida como *Your Name* (Tu nombre).

Seguro todos hemos escuchado, algo, sobre la leyenda japonesa del hilo rojo del destino. Es esperanzador creer que alguien, en alguna parte del mundo, está atado a nuestro meñique por un hilo rojo y, por el cual, estamos destinados a conocernos sin importar la distancia o las circunstancias. Este hilo no puede romperse, aunque a veces se encuentre en tensión, así que no podemos ir en contra de lo que el universo ha planeado para nosotros.

La animación fue dirigida por Manko Shinkai quien a su vez es el escritor de la novela gráfica (Manga), que da título a la película.

Kimi no na wa (君の名は) cuya traducción literal es “¿Tu nombre es...?”, nos introduce como piedra angular de la historia a “la leyenda del hilo rojo del destino”, por lo que pareciera que la historia no tiene mucho que aportarnos y sólo debemos esperar a ver cómo se resuelve el encuentro entre ambos personajes.

No obstante, cabe resaltar que, así como el Tanabata (el festival de las estrellas), La Leyenda del hilo rojo del destino se ha hecho muy popular en occidente debido a sus vínculos con el amor y el reencuentro de los amantes. Parte del encanto de la película reside en el aspecto espiritual del que está cargada la anécdota, donde podemos ser testigos de ceremonias y creencias milenarias que continúan presentes en la cultura japonesa y es así que, como uno de los personajes, tenemos el reencuentro con esa parte espiritual que el raciocinio y la era moderna desprecia.

Hablar de Japón es hablar del misticismo que rodea la cultura desde sus inicios. Una cultura milenaria que sigue respetando sus templos y

creencias aún con el avance de la tecnología. Ser parte, aún desde la concepción y perspectiva occidental, y echar un pequeño vistazo a este mundo es lo que plasma a la película de elementos oníricos, los cuales, aceptamos sin ningún problema como parte de la trama.

La animación comienza con dos jóvenes adolescentes de preparatoria, ambos con modos de vida completamente distintos, que, por extrañas circunstancias, cambian de cuerpo, haciendo que cada uno conozca el contexto del otro: la ciudad, el campo, lo espiritual, la feminidad, la masculinidad.

Mitsuha, chica de campo, vive en un pueblo ficticio de Japón llamado “Itomori”. La monotonía de una vida tranquila y pueblerina la hace desear otra vida donde pueda ser “un chico guapo de Tokio”. Por otra parte, tenemos a Taki, un chico de ciudad con el ajetreo que presenta una de las más grandes ciudades del mundo. Ambos se dan cuenta que hay días que no pueden recordar con claridad y que las personas a su alrededor notan en ellos cambios radicales de personalidad, por lo que intuyen el fenómeno al que están expuestos y buscan la manera de sobrellevarlo, por lo que, acuerdan comunicarse por medio de un diario electrónico en sus celulares, para establecer un orden en sus vidas diarias y que la personalidad del otro no se imponga y altere su día a día.

Por circunstancias de orden tiempo/espacio, y siguiendo la línea de la leyenda del hilo rojo, estos dos personajes están destinados a conocerse, pero un evento, que no podía ser previsto, rompe con lo predestinado y el cosmos, les da la oportunidad de resolver esta paradoja.

Pareciera que la historia principal lleva una situación un tanto predecible y que, por ende, creemos saber hacia dónde se dirige la trama, hasta que llegamos a la mitad del largometraje. De pronto, la película da un giro de tuerca que tanto a los personajes como al espectador toma por sorpresa y hace cuestionarnos ¿en-

tonces, ¿qué es lo que ha estado pasando hasta ahora? Y nos mantiene al filo del asiento para entender qué fue lo que pasó. Es en este punto cuando lo espiritual y la ciencia ficción se hacen presente con mayor fuerza. Lo que parecía una trillada historia de amor, se vuelve un juego de espacio tiempo que debe resolverse.

La película ha sido nominada a varios premios por la academia y distintos festivales de animación y cinematografía, de los que ha ganado buena parte. Ha sido bien recibida por la crítica debido a su excelente animación y el guion, por lo cual se entiende sea una historia entrañable y conmovedora. Además, nos introduce a creencias espirituales muy arraigadas en la cultura japonesa y el misticismo de éstas. Es una película que sin duda debe verse sin hacer distinción entre amantes del Anime o del séptimo arte.

TRAGEDIA

CARBAL

Las personas hablaban señalando hacia el mismo punto. Rufú el payaso había entrado al recinto y estaba sentado en una de las filas más altas. Los presentes se mostraron perplejos hasta que, entre murmullos, empezaron a esparcir la teoría de que presenciaban una de esas nuevas obras de teatro experimental en las cuales los actores interactúan con el público.

Tras cinco minutos, Rufú continuaba sin mover un dedo, y el público empezó a inquietarse. Fuera de las extravagantes prendas multicolores y el maquillaje, el payaso era un espectador más, tan impaciente como cualquiera porque empezara la función. Al levantar la vista del papel que tenía en las manos y descubrir un hombre mirándolo, respondió con una inclinación de cabeza y una sonrisa.

El disgusto se propagaba. Temiendo que alguien decidiera irse, una organizadora del evento –mujer muy bien vestida– se levantó, pasó frente a su compañero de a lado, cruzó el pasillo, se colocó tras el payaso, y tocó ligeramente su hombro con el índice. Éste volteó un tanto sorprendido.

– Disculpe, ¿no cree que estaría mejor allá? –. Con el mismo índice apuntó hacia el escenario.

Rufú miró lo que la mujer señalaba. Pareció confundido, pero pronto sonrió y asintió cómicamente. Se levantó y, ante la mirada atenta de todos, caminó por el pasillo. Seguro de que el espectáculo daría inicio, el público estalló en aplausos. Tomado por sorpresa, el payaso se estremeció antes de seguir su camino, enviando tímidos saludos a quienes juntaban las palmas, tratando en vano de pasar desapercibido.

Los aplausos disminuyeron cuando Rufú comenzó a subir los escalones, a medida que se aproximaba al centro del escenario. Ya en su sitio, echó una profunda mirada hacia el público, cerciorándose de que allí había buena perspectiva. Metió la mano en un bolsillo de la camisa; luego, el antebrazo, y después, casi todo el brazo. Hubo unas cuantas risas y Rufú se congeló, queriendo comprobar que se reían de él. Siguió buscando entre sus ropas e hizo un gesto triunfal. Extrajo su mano de la camisa y con ella salió un banquillo de proporciones insospechadas. El salón estalló en fuertes carcajadas. Rufú volvió a estremecerse, lanzó el banco al aire, y lo atrapó para abrazarlo con fuerza, avergonzado porque lo miraran y se burlaran. Así se quedó hasta que el barullo empezó a disminuir. Creyendo que un pestaño acarrearía media hora de risas, con extrema lentitud, el payaso colocó el banquillo, se sentó, con unos bamboleos se acomodó, colocó las manos sobre el regazo, y se quedó quieto, con un gesto de satisfacción en el rostro.

Todos esperaron que entraran otros actores a escena o que Rufú empezara un monólogo, pero nada pasó.

Los cuchicheos entre el público volvieron, pero esta vez subieron de tono muy rápido. Por un momento pareció que el volumen era mayor porque todos hablaban a la vez, pero pronto se escuchó una obscenidad.

Cada vez más personas se dirigieron a la salida. Alguien rompió su boleto al levantarse del asiento. Los niños lloraron al ser arrastrados por sus padres. Unos gritaban entre ellos, y otros, hacia el escenario.

– ¡Es tu culpa! –exclamó la mujer que había hablado a Rufú minutos atrás, al golpear con el bolso a su compañero de al lado.

Pronto todos estuvieron absortos en sus asuntos y las miradas se desviaron del escenario. Nadie se percató del payaso viendo hacia todas direcciones, aplaudiendo enérgicamente sin soltar la hoja de papel.

Rufú rió ante insultos, llantos y gestos de mal humor, pero la sonrisa se desvaneció cuando alguien dio el primer golpe.

Una mujer había tratado de separar a su esposo del hombre que lo provocaba. El esposo se volvió hacia ella y, con una bofetada, la hizo caer de espaldas hacia los asientos de adelante. Los hombres la vieron atónitos un segundo, hasta que el esposo se volvió al otro y puso las manos alrededor de su cuello.

– ¡Maldito! ¡Mira lo que hiciste!

Ambos se enfascaron en una lucha a puñetazos, caminando sin control hacia la demás gente, que pronto se unió al conflicto.

Así como se había esparcido el rumor de que daría inicio una obra de teatro experimental, se desencadenó una lucha campal entre el público.

Rufú dejó de reír. Se cubrió la boca sosteniendo el aliento cuando alguien cayó. Hacía muecas cada que escuchaba un golpe. Se frotó las manos cuando la cosa se puso más interesante.

La trifulca duró lo suficiente para generar un considerable número de heridos que se arrastraban o yacían en el suelo.

Al caer, un muchacho humilde arrancó una mancuernilla de oro de un traje elegante y desarrugado. El rostro del portador se contrajo antes que sacara un revólver del interior del saco. Empezó a disparar, primero al muchacho, luego, a quienes estaban alrededor.

El lugar se llenó con alaridos de mujeres que corrían despavoridas, y con gritos apagados de hombres alcanzados por balas. Algunos pisaban a quienes habían tropezado al tratar de huir.

Un hombre corpulento empujó hombres, mujeres y niños para llegar a la salida. Tanta gente trató de pasar por el estrecho umbral que quedó atascada antes de ceder por la presión de los desesperados que venían detrás.

Rufú admitió que el espectáculo ya no era divertido, no porque hubiera dejado de ser interesante, sino porque se había vuelto grotesco: cráneos rotos, cuerpos goteando sangre, miradas perdidas en el más allá, y otras que no estaban tan muertas.

Al payaso llegó un mal presentimiento en forma de déjà vu. Se levantó para irse y escuchó un chisporroteo. Olía a caucho quemado. Salía humo desde lo alto. Miró arriba cuando un reflector enorme cayó sobre los asientos. Empezó a salir fuego. Más allá, el hombre de las mancuernillas de oro estaba tirado en el pasillo, derramando sangre desde la nuca. El arma humeaba a escasos

centímetros de su mano. Tras él un anciano empapado en sudor, encorvado por el esfuerzo (más de lo que debía estar normalmente) sostuvo en alto su bastón con manos temblorosas antes de caer y morir junto a su víctima.

Fuera porque el humo se esparcía rápidamente por el lugar, o porque las lágrimas corrieron el maquillaje alrededor de sus ojos, Rufú alcanzó a ver nada más que gente muerta, agonía y fuego.

Las llamas empezaron a rodear el escenario. El payaso bajó los escalones y caminó hacia los asientos, viendo a su alrededor, tratando de comprender. Titubeó para ayudar a alguien y siguió caminando. Pasó de largo al hombre de las mancuernillas y al anciano. Pisó otro par de cadáveres.

Rufú se preguntó si entraría o saldría del Averno al cruzar el umbral del recinto, cuando parte del techo se desplomó y lo bloqueó. El fuego se propagó al frente, por detrás, y a los lados. El círculo se hacía cada vez más estrecho.

En medio de la desesperación, Rufú comprendió el sentido del espectáculo. El público había dado en el clavo: la obra era interactiva. Ahora él también formaba parte de esa danza macabra.

No desaparecieron sus deseos de llorar, pero nacieron los de reír ante la ironía, o aplaudir ante la mezcla de emociones encontradas, el destino fatídico... todo lo que había en ese lugar y no había tiempo de describir. El fuego lo abrazó durante el último acto.

Del recinto y su último espectáculo solo quedaron las cenizas. Solo se salvó del fuego el papel que sostenía un cadáver calcinado dentro de un traje extravagante. La mano derecha de un payaso muerto estaba cerrada con firmeza sobre el programa de una obra teatral. Lo único que quedó intacto fueron estas palabras:

“La Comédie humaine d'Honoré de Balzac”: d'une mise en scène d'Priato Nolio

LA INICIACIÓN (1º PARTE)

MANUEL AQUINO

El verano llegaba a su fin y las lluvias provenientes del mar oriental caían sin tregua durante día y noche, sin embargo, aquella madrugada presentaba un cielo limpio y sin nubes. Parecía que los dioses deseaban que le ritual de los Alas rojas se llevara a cabo aquella mañana.

El clan de Alas rojas, era una de las tribus que vivía en el borde oriental del gran bosque, a unos pocos kilómetros de los acantilados que terminaban en el océano. Famosos por sus experimentados cazadores, cada año celebraban la caza ritual del gran ciervo blanco, en la que cada joven aprendiz de cazador, debía derribar a su primera presa y volver a la aldea con el trofeo.

Circe, hija de Eileaxis, era una de los muchos aprendices que aquel año tomarían la prueba, pues entre la gente Paemann no se distinguía entre hombres y mujeres en el arte de la caza.

Aquella madrugada, después de que los acólitos de la madre Kammu habían pintado sus cuerpos desnudos y habían ofrecido las bendiciones de la diosa a sus herramientas de bronce y madera, Circe sentía que la diosa estaba de su lado y moría por salir corriendo tras su primera presa.

Los trazos de pintura carmesí recorrían su cuerpo con elaborados patrones que terminaban en las formidables alas rojas sobre su espalda, símbolo de su tribu, y serían la única indumentaria, excepto por la sencilla prenda que cubría su entrepierna, que utilizarían en la cacería ritual del ciervo, acompañados solo por sus armas y la aprobación de los dioses.

Cuando la madre Kammu y el jefe Tungamo dieron su bendición y buen augurio, los más de veinte jóvenes listos para aquel ritual, salieron disparados hacia la floresta, pues debían adentrarse bastante en el bosque para encontrar las manadas de ciervos.

No existía una regla que prohibiera unirse en partidas de caza, no obstante, aquellos que cazaban en solitario adquirían mayor reputación ante los ojos de los habitantes de la aldea y por supuesto, para Circe esa opción no existía, pues ella se veía ya como la portadora del cuerno de caza del jefe Tungamo, el puesto de honor en la partida de caza más importante de la tribu.

Al llegar a un claro, cerca de un manantial a poco más de un kilómetro de su aldea, la chica se quedó quieta, acechando como el depredador que se consideraba. El sonido del viento entre las hojas le ayudó a concentrarse y respiró una profunda bocanada de aire, lista para comenzar su hazaña, pues el sol estaba a punto de alzarse sobre los árboles del profundo bosque y sería ese le momento justo en que tendría una sola oportunidad para cazar al primero de los ciervos de aquella mañana.

Cerró los ojos pues éstos tienden a engañar al cazador inexperto y aguzó sus demás sentidos, pues eran la mejor herramienta de un cazador verdadero y Circe, se jactaba frente a todos los demás aprendices que ninguno era mejor que ella. Sus largas piernas le permitían correr con gran velocidad y agilidad, en especial comparada con los chicos más robustos, además tiraba con

el arco como la mismísima diosa y aunque con la jabalina no lograba lanzar tan lejos, no tenía problemas para tensar los arcos de mayor calibre, fruto de los días enteros practicando mientras otros holgazaneaban.

Abrió los ojos, sus labios curvados en una sonrisa arrogante, pues su inteligencia brillaba entre sus iguales y mientras los otros aprendices se agrupaban en pequeñas partidas cerca del arroyo o la laguna del espejo, ella se dirigía al claro lleno de arbustos de bayas dulces cuya ubicación le había revelado Banduax, uno de los mejores cazadores de la aldea.

La sonrisa se ensanchó en su rostro al recordar el “pago” con el que había conseguido aquella ubicación. No le desagradería pasar muchas más noches con aquel hombre, aunque no hubiera más secretos que sonsacarle.

De pronto, su mente abandonó el cuerpo musculado y la incansable pasión de su amante, pues de entre la floresta, escuchó el sonido inconfundible de ramas al quebrarse. Fue apenas algo más intenso que un suspiro, pero en sus oídos resonó como si medio bosque fuera arrasado.

Su instinto tomó el control y en un solo movimiento fluido, mil veces practicado, se giró ciento ochenta grados hasta encararse con un par de ojos color ámbar, que la observaban con testarduz. Un lobo enorme, cuyo pelaje negro era liso y brillante estaba frente a ella, pero en vez de atacarla por la espalda, como cualquier depredador ante una presa indefensa, éste la observaba con intensidad sentado sin apenas moverse.

Circe se preparó para la embestida interponiendo su jabalina entre ella y el animal, lista para empalarlo si éste intentaba atacarla, sin embargo, el lobo se limitó a observar. Por un momento, sintió que el lobo miraba su busto desnudo, pero desechó aquel pensamiento como absurdo.

Aflojó la postura durante un breve instante, mientras cambiaba el peso de una pierna a otra y apenas tuvo tiempo de reaccionar, pues el animal pasó de estar sentado como un perro bien amaestrado a una bestia feroz con el lomo erizado y los colmillos desnudos en apenas un segundo.

Todo sucedió tan rápido que, de no ser por el hilo de sangre que corría desde su hombro, habría jurado que era producto de su imaginación.

El lobo se abalanzó al frente, mientras ella, con un movimiento mecánico, se contrajo clavando la contera de la lanza en el suelo, lista para empalar a la bestia. El lobo se desvió a la izquierda en el último segundo y rodó sobre su lomo mientras ella embestía con su arma, luego, pivoteó sobre sus patas delanteras y lanzó una mordida firme contra el brazo derecho, pero en vez de apretar con sus mandíbulas para desencazar el miembro, tiró de ella afectando su equilibrio de modo que el impulso de la estocada la hizo terminar con su rostro hundido en el suelo del bosque.

Circe no daba crédito a lo que sucedía y la furia comenzó a llenar su mente pues ningún lobo era tan listo como para esquivar una estocada de ese modo. Lo habitual era que un animal desesperado terminara con la lanza atravesándole el cráneo y uno más inteligente, se alejara o intentara rodearla, pero ¿girar en el suelo como un guerrero?

Se levantó con rapidez, el rostro lleno de lodo y el sabor de la sangre en su boca. Sabía que ningún ciervo, por impresionante que fuera, podía compararse contra la piel de un lobo de ese tamaño y la gloria por cazar a un depredador era digna de ella, además, el maldito lobo pagaría con su vida aquella humillación.

Sin girarse, con una torsión que estuvo a punto de desencajarle el hombro, lanzó su jabalina con toda su fuerza hacia donde supuso que el lobo se encontraría. El arma voló con un silbido que hizo bullir su sangre ante la adrenalina por matar a aquella presa.

Fue el mejor lanzamiento que jamás lograra y a pesar de la punzada que sintió en el hombro izquierdo, pues era zurda, se vio a sí misma desollando al animal y cargando su piel de vuelta a la aldea, cuando éste, con un ademáns desdeñoso, dio un pequeño salto a su derecha y la jabalina pasó zumbando a su lado para terminar clavada en el suelo a varios metros de su objetivo.

Era ridículo, el lobo estaba jugando con ella, no le cupo la menor duda y su orgullo herido le dolía mucho más que la herida del brazo, la cual, era poco más que un rasguño, además Circe no una doncella impresionable ni mucho menos la presa de ningún depredador, era la mejor cazadora de su generación y se juró que llevaría la piel de ese lobo como trofeo durante el resto de su vida.

En un movimiento tan rápido que su mano pareció desaparecer, la chica tomó una flecha del carcaj que colgaba de su cadera, mientras que con la mano derecha recogía el arco que había depositado en el suelo al llegar al claro, calzó la muesca de la flecha en la cuerda, tensó con la punta mirando hacia el suelo y en un solo movimiento fluido hacia arriba soltó el capuchón de plumas de halcón y la flecha voló hacia el pecho del lobo en apenas una respiración.

El proyectil cortó el aire con el giro elegante que le otorgaban las plumas de su cola y alcanzó una velocidad impresionante, sin embargo, el animal alcanzó, apenas, a esquivar la punta de bronce, la cual le rasgó el pellejo del costado derecho y se clavó con tanta fuerza en un árbol detrás, que el astil del proyectil se partió en dos.

Cualquier otro animal hubiera caído ante aquello, incluso un guerrero habría tenido problemas para esquivar el proyectil, pues sin un escudo era una muerte segura, pero el lobo demostró su tremenda agilidad de nuevo y apenas un chillido brotó de su garganta cuando la flecha le hirió el costado.

Esta vez la chica no se detuvo impresionada ante la inteligencia del lobo, su mente estaba enfocada en su presa y ya estaba tomando otra flecha, cuando el animal atacó.

Fue un movimiento arriesgado y Circe tuvo la certeza de que le mataría a esa distancia, antes que el lobo pudiera hacerle daño. No obstante, humillando a la chica de nuevo, el lobo saltó por sobre de ella y corrió hacia la floresta, dejándola con un proyectil en la mano y una expresión de incredulidad dibujada en sus facciones.

Sólo pasaron un par de segundos antes de que Circe saliera tras del lobo hecha una furia, dejando abandonadas la jabalina y la flecha, pues dio prioridad al rastro que aquel maldito animal iba dejando tras de sí.

Los arbustos se movían con el rápido andar de la bestia mientras Circe corría sin descanso tras de él, preparada para disparar en cuanto le fuera posible. Las gotas de sangre que aparecían entre las hojas cada cierto tiempo, eran un buen rastro y pese a que aún podía percibir el movimiento de la floresta a varios pasos, le animaba saber que, aunque fuera sólo un rasguño, había conseguido herir al muy hijo de puta.

No obstante, parecía que por cada paso que Circe daba, el lobo lo duplicaba alejándose cada vez más de su perseguidora, mientras que, con paso zigzagueante, se mantenía dentro de la espesura, evitando que la chica tuviera un tiro limpio con su arco.

Los minutos pasaron uno tras otro hasta acumularse en más allá de la hora y sus pulmones comenzaron a arder, a pesar de su excelente resistencia y su paso, decidido y veloz, comenzó a perder la intensidad hasta cerca de la segunda hora después de iniciar la persecución, tuvo que detenerse, maldiciendo en voz alta a aquel condenado animal tan escurridizo.

Circe se negó a aceptar la derrota, tampoco renunció a llevar su piel como trofeo. Sin embargo, lágrimas de frustración corrían por sus mejillas mientras hacía un esfuerzo por normalizar su respiración y en su mente, maldecía al lobo que la había alejado de su meta y había evadido su persecución dejándola como una idiota.

Cuando estuvo lista para correr de nuevo, se levantó en busca del rastro del animal, pues hacía varios minutos que había dejado de escucharlo. Restó importancia al asunto, pues una vez que encontrara las huellas, podía seguir el rastro hasta su guarida y aunque aquello tomaría horas en un territorio desconocido, sin abrigo y sin ayuda, Circe estaba determinada a acabar con él.

¿Ya tienes tu libro?
¿Tienes una gran idea yquieres escribirla?

Publica tu Libro

Fácil, rápido y seguro

Una editorial de escritores
para escritores...



Kreko Producción

Contacto:

5561127824

@krekoproduccion

@krekoproduccion



- | | | |
|--|--|---|
| <input checked="" type="checkbox"/> Taller personalizado | <input checked="" type="checkbox"/> Ilustración interiores | <input checked="" type="checkbox"/> Ejemplar en digital |
| <input checked="" type="checkbox"/> Acompañamiento | <input checked="" type="checkbox"/> Diseño gráfico | <input checked="" type="checkbox"/> Publicación |
| <input checked="" type="checkbox"/> Corrección de estilo | <input checked="" type="checkbox"/> Diseño editorial | <input checked="" type="checkbox"/> Distribución |
| <input checked="" type="checkbox"/> Ilustración portada | <input checked="" type="checkbox"/> Ejemplares en físico | |

literatura que crece.

LOS NAHUALES



CARBAL: vio a alguien leer en la oscuridad sin luz alguna y terminó rindiendo culto, tanto a los Tres Grandes, como a sus obras cumbres. Otrora caza-vampiros aficionado, aconseja a cualquier aspirante que lo solicite. Debido a sus constantes estudios sobre misterios cósmicos y peligros tecnológicos, suelen forzarlo a participar en operaciones militares estelares. Tras su primer y azaroso viaje a Las Tierras Raras hace más de una década, curioso primero, maravillado luego –siempre consciente del peligro–, vuelve ocasionalmente para colectar información. En vano busca financiar la publicación de tratados sobre su Historia y costumbres.



A.A: ...



MANUEL AQUINO: See you, space cowboy...



JUAN CARLOS RIVAS: Joven de las mil y una máscaras, poseedor de la gris moralidad. Cuando no está buscando los "quizá" del mundo, pierde su tiempo disfrutando la cultura nerd.

ESCORIA MEDINA: Procedente de una mente descompuesta. Mediocre intelectual, androgino, Dios fantoche de los gos pueriles. De creaciones aberrantes e inestables. Todo un fraude.